



## Un amigo

## es un tesoro

**N.º 6 - 13 de noviembre de 2011**

“Mi hijo y yo, como si fuéramos amigos”, escuchaba hace meses a un padre. “Yo soy tan amiga de mis hijas, que estoy segura de que me lo cuentan absolutamente todo”, decía una madre. “Me llevo tan bien con mi madre que hasta vamos juntas a la discoteca”, me comentaba una adolescente. Ninguna de estas afirmaciones es fruto de mi desbordada imaginación, lo puedo asegurar. Todas y cada una responden a afirmaciones expresas de distintas personas con las que me he cruzado a lo largo de estos años de educador. Y tengo que confesar que, en mi fuero interno, vez por vez he tenido que contener la sonrisa –si no la carcajada– ante tremendas sandeces. No me creo, sencillamente, que un padre y un hijo puedan llegar a ser “amiguitos” (entiéndase el retintín). Un padre es un padre, y una madre es una madre, y cada cual tiene que cumplir con el rol que ha asumido ante la sociedad, digo yo...

**Juan Bosco** no tuvo oportunidad ni tiempo de plantearse estas diatribas en sus años adolescentes. Sin padre desde los dos años, y con su hermanastro Antonio haciendo de cabeza de familia; y con su madre Margarita que, sabiamente, dosificaba la dulzura materna con el rigor de la vida campesina. Tuvo que ser una persona ajena a la familia la que hizo a la vez de padre, amigo y consejero de un Juan Bosco que rayaba la quincena. Su nombre: don

**Juan Calosso.**

Pero, ¿quién era este personaje que se planta en la vida del joven Juan de manera imprevista? En 1829 se venía celebrando un jubileo especial con motivo de la elección de un nuevo Papa, **Pío VIII**. En todas las parroquias se repetían triduos preparatorios y otros actos con tal motivo. En la iglesia parroquial de Buttigliera se fijaron en noviembre. Y tal fue el motivo que permitió que se cruzaran en el camino los pasos de Juan Bosco, desde el caserío de I Becchi, y don Juan Calosso, el capellán del cercano pueblecito de Morialdo. En el simpático diálogo que Don Bosco reconstruye años después en sus Memorias del Oratorio se percibe cómo el anciano sacerdote vislumbró algo singular en aquel muchacho. Y así, pocos días después, se produjo una entrevista entre Antonio, Mamá Margarita y don Calosso, encuentro que determinaría los meses siguientes de Juan Bosco.

Al principio, Juan siguió compaginando su vida familiar y las faenas agrícolas con una visita diaria a la rectoría, donde el sacerdote le iba desgranando los secretos del *rosa, rosae*, y del *qui, quae, quod*. Al principio, el hermanastro Antonio aceptó esta medida –estudios por la mañana con el capellán, trabajo en el campo por la tarde–, pero al poco tiempo se hubo de buscar otra

solución: Juan iría a vivir con don Calosso a tiempo pleno, ayudándole en las tareas domésticas como contraprestación por los estudios recibidos. “Nadie puede imaginar mi gran alegría. Don Juan Calosso se convirtió para mí en un ídolo. Le quería más que a un padre, rezaba por él, y le servía con ilusión en todo. Además, era un placer tomarse molestias por él y, diría, dar la vida pro complacerle. Adelantaba más en un día con aquel sacerdote que una semana en casa.”

Ciertamente, más allá de los estudios iniciales de Gramática y de Latín, lo que descubrió aquel adolescente fue “el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces nunca había tenido”, según su propio testimonio. En efecto: escribe un autor que “en don Calosso, Juan, ya un adolescente de 15 años, encontró al ‘buen padre’ que había estado necesitando y deseando hacía mucho tiempo. Don Calosso tenía la suficiente experiencia para comprender el problema de Juan, quien, a esa edad, se hallaba en medio de la crisis de su adolescencia. Por otra parte, el bueno, pero probablemente desilusionado sacerdote, se encontró necesitado de un hijo de quien pudiera ser padre y vio la oportunidad de hacer algo digno de valor y que llenara su ancianidad. Una relación profunda y mutua floreció de inmediato.” (A. Lenti)

Pero no podía continuar esta historia feliz por mucho tiempo. Como si de un tercer protagonista se tratara, en el camino que iban recorriendo



# Noviembre con Don Bosco

Gentileza de José Manuel Pozas, sdb

juntos Juan Bosco y don Calosso se interpone la muerte, en forma de apoplejía, el 11 de noviembre de 1830, a la edad de 71 años. La misma muerte que había truncado la vida joven de Francisco Bosco trece años atrás, ahora le priva de padre, maestro y consejero: "Tras dos días de agonía, el alma de aquel santo sacerdote volaba al seno del Creador. Con él morían todas mis esperanzas."

Párrafos más adelante, prosigue Don Bosco: "La muerte de Don Calosso representó para mí un desastre irreparable. Lloraba sin consuelo por el bienhechor difunto. Cuando estaba despierto, pensaba en él; dormido, soñaba con él. Hasta tal punto llegó el problema que mi madre, temiendo por mi salud, me envió por algún tiempo con mi abuelo a Capriglio."

Así, una nueva incógnita se abría en la vida del joven Juan Bosco. La cercanía y confianza que experimentó en compañía del anciano capellán volverá a descubrirlas de la mano de un joven seminarista, pocos años mayor que él, **José Cafasso**, hoy santo, a quien conocerá algunos meses después. Don Cafasso será para Don Bosco un verdadero maestro de vida espiritual y su mejor consejero en el camino vocacional que ya entonces empezaba a vislumbrarse con nitidez.

## 7 de Noviembre

**1834:** En lugar de ingresar en el noviciado de los franciscanos, como había sido su primer deseo, Juan Bosco, aconsejado por su director espiritual, Don Cafasso, ingresa en el quinto curso de bachillerato, anejo al Seminario de Chieri. (MB I, 305)

**1874:** Don Julio Barberis es designado como primer Maestro de Novicios de la Congregación. Ocupó este cargo durante veinticinco años. (MB X, 1266)

**1876:** Despedida de la segunda expedición misionera para América del Sur. Los misioneros eran 23 bajo la dirección de don Bodrato. También don Lasagna forma parte de la expedición. Don Bosco pronuncia el discurso de despedida. (MB XII, 509)

**1877:** Tercera expedición misionera para América del Sur con don Costamagna al frente. Entre los miembros del grupo está Don Vespignani. Partirán, asimismo, las primeras Hijas de María Auxiliadora. Don Bosco pronuncia el saludo de despedida. (MB XIII, 295)

## 8 de Noviembre

**1854:** Don Bosco vuelve de noche a casa y es asaltado por dos desconocidos que son puestos en fuga por un gran perro misterioso que aparece de improviso para protegerlo. "El Gris" le acompañó al Oratorio hasta la escalera de su habitación. (MB IV, 716)

## 9 de Noviembre

**1829:** Juan Bosco comienza el estudio del latín con Don Calosso. (MB I, 181)

**1854:** El periódico de Turín *L'Armonia* anuncia la apertura de un nuevo taller en el Oratorio de San Francisco de Sales: el de encuadernación. Don Bosco fue el primer maestro encuadernador. (MB V, 34)

**1875:** Llegan a Niza los salesianos que componen la comunidad de la nueva fundación. Se trata de la primera casa que Don Bosco fundó en Europa fuera de Italia. (MB XI, 422)

**1876:** La segunda expedición misionera es recibida por el papa Pío IX. (MB XII, 519)

## 10 de Noviembre

**1854:** Se abre un nuevo taller en el Oratorio: el de encuadernación (MB V, 34)

## 11 de Noviembre

**1865:** Profesión perpetua del sacerdote don Juan Bautista Lemoyne. Es el primero que hizo la profesión perpetua en la Congregación. Fue autor de los nueve primeros volúmenes de las *Memorias Biográficas*. (MB VIII, 241)

**1875:** En la iglesia de María Auxiliadora se da el "adiós" solemne a los primeros misioneros para América. Esta primera expedición iba capitaneada por Don Juan Cagliero, que más tarde fue Cardenal y murió en 1926. Don Bosco, con este motivo, da unos "recuerdos" al grupo de misioneros.